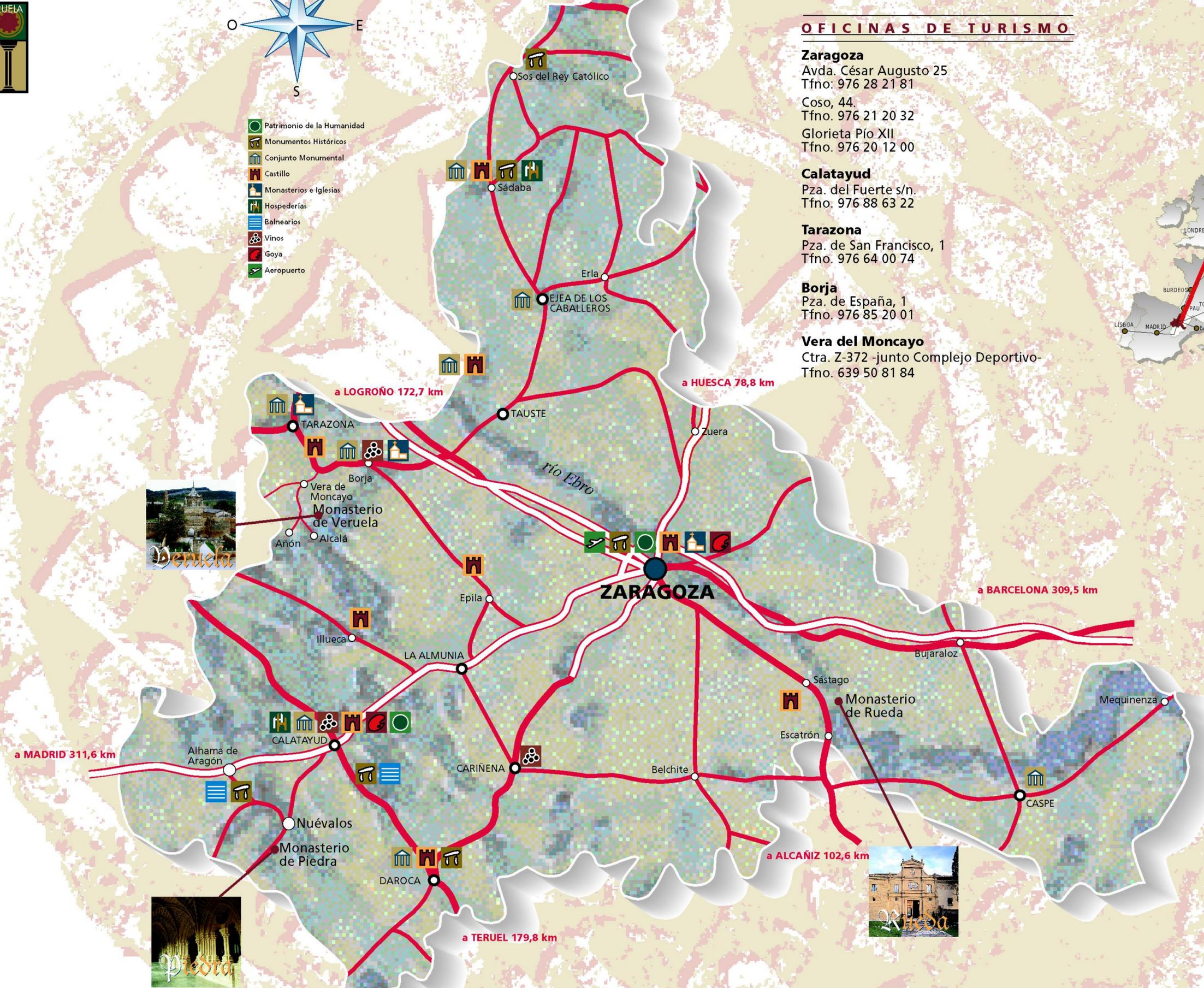


- Patrimonio de la Humanidad
- Monumentos Históricos
- Conjunto Monumental
- Castillo
- Monasterios e Iglesias
- Hospederías
- Balnearios
- Vinos
- Goya
- Aeropuerto



Información turística de Aragón:

9 0 2 4 7 7 0 0 0
www.turismodearagon.com

OFICINAS DE TURISMO

Zaragoza
 Avda. César Augusto 25
 Tfno: 976 28 21 81
 Coso, 44.
 Tfno. 976 21 20 32
 Glorieta Pío XII
 Tfno. 976 20 12 00

Calatayud
 Pza. del Fuerte s/n.
 Tfno. 976 88 63 22

Tarazona
 Pza. de San Francisco, 1
 Tfno. 976 64 00 74

Borja
 Pza. de España, 1
 Tfno. 976 85 20 01

Vera del Moncayo
 Ctra. Z-372 -junto Complejo Deportivo-
 Tfno. 639 50 81 84



El Cister

En el siglo XI surgieron en el seno de la Cristiandad Occidental una serie de movimientos renovadores que pretendían devolver a la vida monástica su primigenio espíritu de austeridad, abandono del mundo y plena dedicación a Dios. Aparecieron entonces, entre otras experiencias, la cisterciense, que quiso volver al estricto cumplimiento de la Regla redactada en el siglo VI por San Benito de Nursia, cuyo contenido mas esencial parecía haberse olvidado en la practica cotidiana de algunas ricas y poderosas abadías benedictinas de la época.

Los albores del Cister tuvieron lugar en el año 1098, cuando un grupo de monjes benedictinos de la abadía francesa de Molesmes, guiados por uno de ellos llamado Roberto, decidieron establecerse en un agreste paraje de la Borgoña francesa conocido como Cîteaux (de donde deriva el nombre de Cister). La necesidad pronto advertida de preservar por escrito los principios fundamentales que inspiraban la vida de la nueva fundación llevaron a San Esteban Harding, tercer abad de Cîteaux, a redactar la Carta de Caridad, considerada el documento constitucional del Cister, aprobada por el papa Calixto II en 1119. Cîteaux llegaría a ser la casa madre de una de las ordenes mas sobresalientes de la Iglesia. Su principal impulsor fue San Bernardo, monje de Cîteaux, quien en 1123 estableció una nueva fundación en Claraval (Campaña) y alentó un potente proceso de expansión que a su muerte, 1153, se materializa en 351 casas extendidas por toda Europa. A finales del siglo XIII, en su pleno apogeo, el Cister contaba con 700 abadías. Se había convertido en la más importante rama del benedictismo.

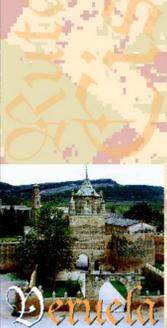
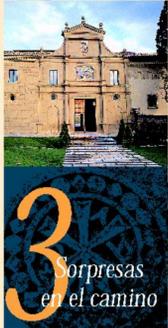
Los monasterios cistercienses solían ubicarse en parajes que propiciasen la soledad y aislamiento, en bosques, valles solitarios y zonas montañosas

Con el paso del tiempo, el rigor y la simplicidad que en sus orígenes caracterizo a la arquitectura cisterciense fue decayendo, enriqueciéndose los monasterios con las más variadas expresiones artísticas y arquitectónicas de cada momento.

Ya en el siglo XIX, ante la disolución del Antiguo Régimen y un emergente Estado Liberal Laico, se suprimieron la gran mayoría de los monasterios.



Ruta del Cister Aragón



3 Sorpresas en el camino

Veruela



Piedra



El nacimiento del monasterio de Piedra se remonta a 1194. Era el tercero de los erigidos por la orden del Cister en Aragón, pero a diferencia de el de Veruela y el de Salz de Gallego, el de Piedra era filial de Poblet. En cuanto hijo de Poblet, el monasterio de Piedra estuvo bajo su tutela durante varios siglos, creándose entre ambos unos especiales lazos de unión. Expresión de este patrocinio era la necesaria presencia del abad de Poblet, en los capítulos de los monjes de Piedra destinados a elegir su propio abad. Práctica que perduró hasta 1617. La orden religiosa a la que pertenecían todos estos monasterios, había surgido a comienzos del siglo XII fiel a la regla benedictina " ora et labora". Sus ideales de espiritualidad eran en esencia las siguientes: pobreza y austeridad, viviendo del trabajo manual como los apóstoles. Separados del mundo y sin ningún interés por él. Parcos en el vestir, moderados en la comida y en la bebida, modestos en la vivienda, sencillos y sobrios en su modo de vida y en los servicios litúrgicos. Del monasterio de Poblet, del que era abad D. Pedro Masanet, salió el 10 de Mayo de 1194 un grupo de doce monjes encabezados por D. Gaufrido de Rocaberti, que tenían como misión fundar una nueva comunidad en tierras aragonesas. A ello había contribuido decisivamente el rey Alfonso II el Casto, protector del Cister en la Corona de Aragón y fundador a su vez del monasterio de Rueda. Con esta finalidad les hizo "donación del término de Peralajes, junto con otros bienes, diezmos y molinos y sobre todo, del castillo de Piedra con todos sus términos y pertenencias, aguas, selvas y tierras cultas e incultas. Parece claro que las razones que llevaron a los monjes de Poblet y muy especialmente al Rey de Aragón a elegir Piedra como nuevo asentamiento del Cister, fueron por un lado las especiales condiciones geográficas del lugar ya desérticas y por otro el objetivo colonizador.

1194



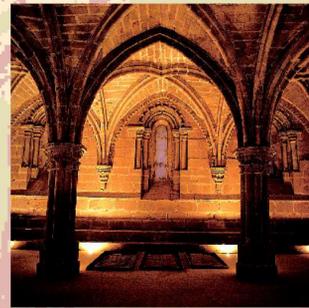
Como consecuencia de las medidas tomadas por el poder político en las primeras décadas del siglo XIX, con el objeto de liberar las propiedades acumuladas en manos de la Iglesia y de las órdenes religiosas, se produce la excomunión del monasterio el 4 de noviembre de 1835. A raíz de los decretos de desamortización promulgados por el ministro Alvarez Mendizábal, las propiedades tanto rústicas como urbanas que habían pertenecido a los cistercienses, pasan a titularidad del Estado. Un año más tarde quedaba elaborado el inventario de bienes, rentas y otros efectos de Piedra, de cuya inestimable fuente documental carecemos lamentablemente. El monasterio permanece abandonado hasta el año 1940 en que, adquirido en pública subasta, pasa a propiedad privada y cuya propiedad, hoy en día, todavía siguen detentándola los sucesores del adquirente en forma de sociedad mercantil. Piedra ha sido y sigue siendo, un lugar de referencia del turismo tanto nacional como foráneo. Ha sido un enclave pionero en el desarrollo del turismo en Aragón, por sus especiales características que lo convierten en un lugar único. En un paisaje árido característico de esta zona de Aragón, encontramos uno de los mas ricos y sorprendentes espacios naturales existentes. Es como un oasis de frescor y aguas vivas que brotan de las cascadas que forma el río Piedra, en un paisaje de abundante vegetación exótico e inesperado en el entorno en que se ubica. Un inmenso jardín que sólo existe para ser contemplado con tranquilidad, sin prisas y acompañados siempre por el rumor del agua al precipitarse por las múltiples cascadas, como la cola de Caballo, que acompañan al visitante en el recorrido por el parque. Otras veces el agua se remansa en lagos sossegados y tranquilos como el Lago del Espejo. Resulta irresistible la tentación de pasear por entre tanta belleza natural, donde incluso es posible observar la primera piscifactoría que se puso en marcha en nuestro país. Del conjunto monástico excelentemente rehabilitado, podemos destacar la ubicación del hotel que conjuga la espectacularidad de las estancias y dimensiones del edificio monacal, con la sobriedad, comodidad y funcionalidad de las habitaciones, con todos los servicios disponibles y necesarios para atender los gustos y necesidades de los clientes del siglo XXI. Así mismo en el restaurante situado en el antiguo dormitorio común de los monjes, se puede degustar una de las mejores gastronomías de la comarca. En resumen, la arquitectura antigua armonizada con las comodidades modernas, crea el justo equilibrio entre la intimidad a la que uno puede aspirar y el servicio perfecto, lo que hace que la estancia resulte inolvidable.

Rueda



El origen del Monasterio de Rueda se inicia en 1152 con la fundación de la Abadía de Nuestra Sra. De Saltz por los monjes de Gimont, que a su vez procedían de la casa madre Morimond. En 1162, con la cesión de tierras en Burjuzud (Villanueva de Gallego) se fundó la abadía de Junceria, precedente inmediato de Rueda. Finalmente en 1182 el rey Alfonso II cede a los frailes el castillo y villa de Escatrón, un emplazamiento a orillas del Ebro más acorde con el espíritu cisterciense y con territorio por colonizar, donde llegarán a partir de 1202 para fundar el actual monasterio. Tras los pasos previos a la instalación definitiva de los monjes en Rueda, la actividad constructiva va a desarrollarse durante todo el siglo XIII en sus construcciones fundamentales. En 1236 se consagraba la Iglesia y en 1292 todavía se confirmaban privilegios relacionados con la extracción de piedra y madera para la obra. Pero hasta la segunda mitad del siglo XIV y principios del XV no puede considerarse cerrado el conjunto de la fábrica medieval con las últimas fases de la Iglesia. En este momento quedaría configurado no sólo el núcleo medieval sino también una serie de dependencias complementarias que irán evolucionando hasta configurar la actual plaza de proporciones monumentales, destacando por su calidad la galería herreriana que une el nuevo Palacio Abacial con el medieval. En la actualidad, la Diputación General de Aragón, con un claro compromiso de impulsar la restauración del conjunto asume la titularidad del mismo.

1202

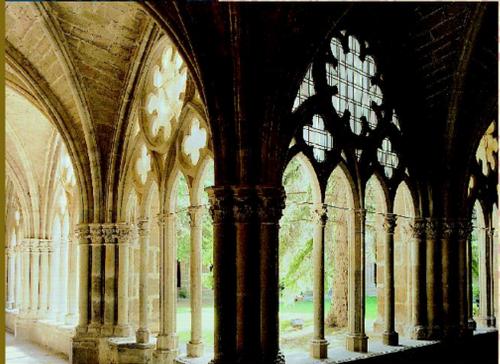


Desde que el Gobierno de Aragón asumió la restauración del conjunto monumental, se han sucedido numerosas actuaciones bajo el auspicio del Plan Director redactado en 1991. El estado de abandono al que había llegado el monasterio, motivó que hubiera que acometer obras de todo tipo, desde la dotación de las infraestructuras mas elementales hasta el desescombro de algunas construcciones añadidas a las dependencias medievales. Las obras de restauración, con permanentes seguimientos arqueológicos, iban descubriendo la integridad de las estructuras medievales bajo la aparente ruina, configurándose el monasterio que hoy podemos contemplar como ejemplar único en su traza. Gracias al empuje restaurador de la Dirección General de patrimonio, se ha culminado en 2003 la rehabilitación de la totalidad de las dependencias fundamentales, abriendo al público su recorrido con visitas guiadas. También se ha acometido la restauración y adaptación del Palacio Abacial y el edificio de la galería corredor para una Hospedería de Aragón, que, con categoría de 4*, se constituye en un edificio hostelero extraordinariamente singular. Dispone de 35 habitaciones dobles, con diversas suites, comedor de banquetes y sala de convenciones.

El acondicionamiento de la plaza de San Pedro, elemento articulador del Monasterio, se ha complementado con el ajardinamiento de los espacios anejos a la hospedería, con el acueducto como hilo conductor, y con el objetivo a futuro de posibilitar la navegabilidad.

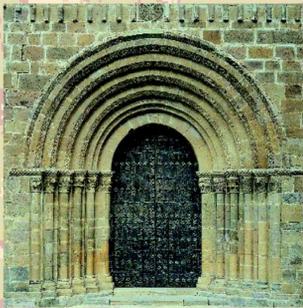
Entre los objetivos inmediatos se encuentra la restauración de las naveas de los dormitorios barrocos y noviciado, para situar el Museo del Ebro en centro didáctico de toda la cuenca donde podrán conocerse todos los aspectos del río vertebrador de buena parte de la península ibérica. El barco "Llaüt" recuperado hace varios años, constituirá uno de los principales atractivos.

Veruela



El Real Monasterio de Santa María de Veruela fue la primera fundación de la Orden Cisterciense en el Reino de Aragón, hacia el año 1145, cuando Don Pedro de Atarés, señor de Borja, dona los terrenos que ocupará el cenobio y otros aldeaños a él, a una comunidad de monjes cistercienses procedentes de Francia. Se halla en un pequeño valle formado por el río Huecha, cuyo nacimiento se encuentra muy cerca del monasterio, protegido por la atenta mirada del mítico Moncayo. La fundación del Monasterio de Veruela cuenta con un episodio legendario. Cierto día del año 1141 en que Don Pedro Atarés, señor de Borja, se encontraba de cacería en las inmediaciones del Moncayo, fue sorprendido por una fuerte tormenta cuando perseguía a un venado. Temiendo por su vida, imploró la protección de la Virgen María, quien atendiendo a sus ruegos se le apareció en el cielo, le protegió del temporal y le hizo entrega de una pequeña imagen suya depositadas sobre una encina. A cambio de su auxilio, la Virgen María encomendó a don Pedro levantar en ese mismo lugar un monasterio a Ella dedicado.

1141



Los monasterios cistercienses solían ubicarse en parajes que propiciasen la soledad y aislamiento, en bosques, valles solitarios y zonas montañosas, como en este caso, junto al Moncayo. Era imprescindible la presencia de agua. Todo el recinto monástico estaba separado del exterior por un muro, estructura que simbolizaba y garantizaba la clausura. El punto de comunicación entre el interior y el exterior lo marca la Torre del Homenaje, al cargo del portero que tenía allí su celda con una capilla anexa dedicada a San Bartolomé. En el interior del recinto monástico, se encontraban todas las dependencias indispensables para la vida en comunidad, de tal manera que en ningún momento un monje tuviera la necesidad de tener que salir de él, siendo éste su hábitat natural. Un largo paseo conduce al visitante hacia la fachada de los pies de la Iglesia, de finales del siglo XII y que posee una portada abocinada de estilo románico. Dentro del Monasterio el núcleo fundamental era el claustro, entorno al cual se situaban las principales dependencias siguiendo una distribución uniforme compartida por muchas casas. De planta cuadrada, estaba construido por cuatro galerías abiertas hacia un patio o jardín central. Y que a su vez servían de vía de comunicación a espacios dedicados a la lectura, la meditación o la celebración de determinadas ceremonias litúrgicas. Abierto al claustro y situado frente al refectorio se halla el lavabo (siglo XVII), en forma de templete hexagonal de estilo gótico. Fuera del cuadro monástico, otras dependencias habituales eran la enfermería, el noviciado, la hospedería así como diferentes ámbitos de variada ubicación y función donde desempeñar tareas domésticas o actividades económicas necesarias para la comunidad; tahona, molinos, graneros, fragua, talleres, cuadra,.... Con el paso del tiempo, el rigor y la simplicidad que en sus orígenes caracterizo a la arquitectura cisterciense fue decayendo, enriqueciéndose los monasterios con las más variadas expresiones artísticas y arquitectónicas de cada momento. Ya en el siglo XIX, ante la disolución del Antiguo Régimen y un emergente Estado Liberal Laico, se suprimieron la gran mayoría de los monasterios. Veruela no fue la excepción, fue desamortizado en 1835, quedando abandonado a su suerte, hasta que la Comisión Central de Monumentos comenzó a ocuparse del conjunto. Vino después la Compañía de Jesús, que se estableció en el Monasterio y cuido de él durante un siglo (1877-1975), periodo en el cual alcanzó la condición de Monumento nacional. En 1976 la Diputación de Zaragoza tomó a su cargo el Monasterio de Veruela y desde entonces viene manteniendo un ritmo inversor permanente en busca, no sólo, de su conservación y recuperación como legado monumental sino también de su implantación como espacio idóneo para iniciativas culturales que refuercen sus intrínsecos valores históricos.



El Parque Natural del Moncayo, entorno natural presidido por el Moncayo, que representa la mayor altura de la Cordillera Ibérica (2316 m), es un paraje de exuberante belleza que hace ser considerado único en Europa. La cercana Tarazona es una de las ciudades más bellas de Aragón con un formidable conjunto urbano en el que predominan el mudéjar Borja es el centro de la Denominación de Origen de los vinos del Campo de Borja y ciudad de notoria riqueza monumental. Conviene visitar también las localidades de las laderas del Moncayo, especialmente Trasmonte.

El Parque Natural del Moncayo, entorno natural presidido por el Moncayo, que representa la mayor altura de la Cordillera Ibérica (2316 m), es un paraje de exuberante belleza que hace ser considerado único en Europa. La cercana Tarazona es una de las ciudades más bellas de Aragón con un formidable conjunto urbano en el que predominan el mudéjar Borja es el centro de la Denominación de Origen de los vinos del Campo de Borja y ciudad de notoria riqueza monumental. Conviene visitar también las localidades de las laderas del Moncayo, especialmente Trasmonte.

El Real Monasterio de Santa María de Veruela fue la primera fundación de la Orden Cisterciense en el Reino de Aragón, hacia el año 1145, cuando Don Pedro de Atarés, señor de Borja, dona los terrenos que ocupará el cenobio y otros aldeaños a él, a una comunidad de monjes cistercienses procedentes de Francia. Se halla en un pequeño valle formado por el río Huecha, cuyo nacimiento se encuentra muy cerca del monasterio, protegido por la atenta mirada del mítico Moncayo. La fundación del Monasterio de Veruela cuenta con un episodio legendario. Cierto día del año 1141 en que Don Pedro Atarés, señor de Borja, se encontraba de cacería en las inmediaciones del Moncayo, fue sorprendido por una fuerte tormenta cuando perseguía a un venado. Temiendo por su vida, imploró la protección de la Virgen María, quien atendiendo a sus ruegos se le apareció en el cielo, le protegió del temporal y le hizo entrega de una pequeña imagen suya depositadas sobre una encina. A cambio de su auxilio, la Virgen María encomendó a don Pedro levantar en ese mismo lugar un monasterio a Ella dedicado.

El Real Monasterio de Santa María de Veruela fue la primera fundación de la Orden Cisterciense en el Reino de Aragón, hacia el año 1145, cuando Don Pedro de Atarés, señor de Borja, dona los terrenos que ocupará el cenobio y otros aldeaños a él, a una comunidad de monjes cistercienses procedentes de Francia. Se halla en un pequeño valle formado por el río Huecha, cuyo nacimiento se encuentra muy cerca del monasterio, protegido por la atenta mirada del mítico Moncayo. La fundación del Monasterio de Veruela cuenta con un episodio legendario. Cierto día del año 1141 en que Don Pedro Atarés, señor de Borja, se encontraba de cacería en las inmediaciones del Moncayo, fue sorprendido por una fuerte tormenta cuando perseguía a un venado. Temiendo por su vida, imploró la protección de la Virgen María, quien atendiendo a sus ruegos se le apareció en el cielo, le protegió del temporal y le hizo entrega de una pequeña imagen suya depositadas sobre una encina. A cambio de su auxilio, la Virgen María encomendó a don Pedro levantar en ese mismo lugar un monasterio a Ella dedicado.

El Entorno



Datos de interés

Monasterio de Piedra
Museo del Vino de la Denominación de Origen de Calatayud.
Centro de Interpretación de Fauna Piscícola.
Hotel Monasterio de Piedra.
Parque Natural. Conjunto de maravillosas cascadas y grutas combinadas con una exuberante vegetación formado por el río Piedra a su paso por este monasterio. **Accesos:** a 118 km. de Zaragoza por la autovía de Aragón (N-II), dirección Madrid, hasta Calatayud y ahí, la C-202 hasta Nuevalos, a 2 km. del monasterio. **Visitas:** visita guiada por las dependencias del monasterio, mientras que el parque se ve de manera individual. Abierto todos los días del año en horario de mañana y tarde. Tfno: **976 849 011**

Monasterio de Rueda
Hospedería, integrada en la Red de Hospederías de Aragón, ocupa el antiguo Palacio Abacial y el edificio de la Galería Corredor. Hotel de cuatro estrellas, con 35 habitaciones dobles, diversas suites, comedor de banquetes y sala de convenciones. **Accesos:** a 74 km de Zaragoza, N-232, dirección Castellón, hasta Quinto, donde se toma la carretera que lleva a Escatrón, junto a la margen izquierda se localiza el monasterio. También en dirección Barcelona, desde Zaragoza, por la A-2 o la carretera N-II hasta Bujaraloz y de aquí, a Sástag. **Visitas:** todos los días en horario de mañana y tarde. Visita guiada. Tfno: **976 170 016**

Monasterio de Veruela
Museo del vino de la Denominación de Origen del Campo de Borja. Situado en el antiguo aljibe. **Espacio Bécquer:** dedicado a los hermanos Gustavo Adolfo y Valeriano, que vivieron en el monasterio entre 1863 y 1864. La muestra recoge reproducciones de los textos originales y ediciones de libros del escritor. **Accesos:** a 79 km de Zaragoza, la N-232 lleva al Moncayo enlazando con la N-122 en dirección a Agreda y Soria. Veruela equidista 15 km de Borja y Tarazona, junto a Vera del Moncayo. **Visitas:** todos los días excepto lunes. Visita guiada. Tfno: **976 649 025**